

# ALASRU

*Nueva época. Análisis latinoamericano del medio rural*

James Petras

Diego Piñeiro

Armando Bartra

Bernardo Mançano  
Fernandes

Guillermo Almeyra

Luciano Martínez

Claudio González  
Parra, Jeanne  
Simon y Kevin  
Villegas

Elder Andrade de  
Paula

Patricia B. Durand

Thelma María Gris  
Veloso

## Movimientos sociales en América Latina

2



ALASRU

Asociación Latinoamericana de Sociología Rural

**REVISTA ALASRU** NUEVA ÉPOCA  
Análisis latinoamericano del medio rural

**Dirección**

César Adrián Ramírez Miranda,  
*Universidad Autónoma Chapingo, MÉXICO.*  
Blanca Rubio Vega  
*Universidad Nacional Autónoma de México, MÉXICO.*

**Comité Editorial**

Dr. Guillermo Almeyra,  
*Universidad Autónoma  
Metropolitana Xochimilco,*  
MÉXICO

Dra. Carmen del Valle,  
*Universidad Nacional Autónoma  
de México, MÉXICO*

Dr. Carlos Schiavo, *Universidad  
de la República, URUGUAY*

Dr. Henrique De Barros, *Instituto  
de Pesquisas Sociais Fundacao  
Joaquim Nabuco, BRASIL*

Dra. Michelle Chauvet Sánchez,  
*Universidad Autónoma  
Metropolitana Azcapotzalco,*  
MÉXICO

Dra. Gabriela Martínez Dougnac,  
*Universidad de Buenos Aires,*  
ARGENTINA

Dr. Carlos Cortez, *Universidad  
Autónoma Metropolitana  
Xochimilco, MÉXICO*

> Dr. Luciano Martínez, *Facultad  
Latinoamericana de Ciencias  
Sociales FLACSO, Sede Ecuador,*  
ECUADOR

## Comité Consultivo

Dra. Mónica Bendini, Universidad  
Nacional del Comahue,  
ARGENTINA

Dr. Cristóbal Kay, Instituto de  
Estudios Sociales, HOLANDA

Dr. Luis Llambí, Instituto  
Venezolano de Investigaciones  
Científicas, VENEZUELA

Dr. Diego Piñeiro, Universidad de  
la República, URUGUAY

Dr. Manuel Chiriboga, Centro  
Latinoamericano para el  
Desarrollo rural, ECUADOR

Dra. Luisa Paré, Universidad  
Nacional Autónoma de México,  
MÉXICO

Dr. Kostas Vergoupolus,  
Universidad de París VIII,  
FRANCIA

Dr. Thierry Link, Université de  
Toulouse le Mirail, FRANCIA

Dr. Miguel Ángel Sámano  
Rentería, Universidad Autónoma  
Chapingo, MÉXICO

Dr. Liberio Victorino Ramírez,  
Universidad Autónoma Chapingo,  
MÉXICO

# ***ALASRU***

## **Análisis latinoamericano del medio rural**

- Revista de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural
- Publicación periódica con arbitraje
- Los artículos expresan las opiniones de sus autores y no necesariamente representan el punto de vista de la asociación o de la UACH.
- Universidad Autónoma Chapingo. Carretera México-Texcoco, km.38.5 Chapingo, Edo. de México.



Traducción de resúmenes: Ma. Ileana Ebergenyi Magaloni  
Corrección de estilo: Mónica García Velázquez y León Márquez Ortiz  
Diseño y Formación: León Márquez Ortiz  
Captura: Mónica García Velázquez

Portada: Manifestación en Quito, Ecuador, 2005  
Foto cortesía de Francisco Hidalgo

# **ALASRU**

## **Análisis latinoamericano del medio rural**

### **Núm.2 Diciembre 2005**

La centralidad de los movimientos campesinos en América Latina: logros y limitaciones <i>James Petras</i>	1
La construcción de la identidad de la acción colectiva en el campo latinoamericano <i>Diego E. Piñeiro</i>	21
El movimiento campesino mexicano entre dos siglos <i>Armando Bartra</i>	43
Os desafios da geografia agrária para explicar as políticas de reforma agrária nos governos Cardoso e Lula <i>Bernardo Mançano Fernandes</i>	85
Movimientos rurales en argentina. El despertar de los pequeños productores <i>Guillermo Almeyra</i>	103
El movimiento indígena ecuatoriano en la encrucijada <i>Luciano Martínez Valle</i>	121
Respondiendo a un mundo globalizado: cambios en la estructura de autoridad de los pehuenche del Alto BioBío, Chile <i>Claudio González Parra, Jeanne Simon y Kevin Villegas</i>	143
Conselho Nacional dos Seringueiros e o novo colonialismo na Amazônia <i>Elder Andrade de Paula</i>	177
Movimientos campesinos contemporáneos: El caso del <i>Movimiento Campesino de Santiago del Estero</i> , Argentina <i>Patricia B. Durand</i>	203
Movimientos sociales rurales en Paraíba (Brasil): una mirada a través de la historia oral <i>Thelma Maria Grisi Velôso</i>	229

## EL MOVIMIENTO INDÍGENA ECUATORIANO EN LA ENCRUCIJADA

Luciano Martínez Valle<sup>1</sup>

### RESUMEN

Este artículo analiza la situación crítica por la que atraviesa el movimiento indígena ecuatoriano. Se enfatizan dos aspectos centrales: la desconexión respecto a los cambios centrales que se dan en el mundo rural y en especial en las comunidades indígenas, y la peligrosa práctica "aislacionista" a nivel político que se estaría consolidando en ciertas fracciones de dirigentes indígenas que han acentuado la demandas étnicas. A pesar del reclamo de cierta intelectualidad postmoderna que mira al movimiento indígena como contaminado por las demandas clasistas, los éxitos en el caso ecuatoriano se han dado cuando ha existido un planteamiento equilibrado entre demandas étnicas y clasistas. El bajo nivel de participación del movimiento indígena ecuatoriano en los últimos acontecimientos políticos que llevaron a la caída de Gutiérrez, muestra el costo de su participación en ese gobierno (la división entre organizaciones indígenas) y el inicio de una peligrosa ruptura con el mundo mestizo, principal apoyo electoral del partido pro-indígena Pachakutik.

Palabras clave: movimiento indígena, dinámicas rurales, lucha por la tierra, etnicidad, postmodernismo.

### SUMMARY

This article explores the critical situation of the Ecuadorian Indian Movement. Two principal trends are analyzed: the disconnection about

---

<sup>1</sup> Profesor investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador.

the most important rural socio-economic changes, especially those to take place in the Indian communities and the political isolated practice of the Indian's elites who had accentuated the ethnical claims. In spite of vision of the grassroots postmodernist who look at tainted Indian movement for the struggles class, in the Ecuadorian case the Indian struggle has been a successful when this included both balanced ethnical and class claims. The low level of the indigenous participation in the last political events like the Gutiérrez's fall, show the division among the indigenous organisation and the dangerous break to the "mestizo's" world, an important electoral base of the pro-Indian party Pachakutik.

Key words: indigenous movement, rural dynamics, land struggle, ethnicity, postmodernism.

## INTRODUCCIÓN

El análisis de los movimientos sociales rurales ha ocupado el centro de las discusiones socio-políticas en la región especialmente durante las dos últimas décadas. Luego del levantamiento de 1990, el movimiento indígena ecuatoriano es considerado como uno de los movimientos sociales más consolidados, mejor organizados y con propuestas más creativas en América Latina. No obstante, en los últimos cinco años, se observa un proceso paulatino de resquebrajamiento que se manifiesta en al menos dos tendencias preocupantes: una división interna con síntomas de ruptura entre la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y la Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos (FEINE)<sup>2</sup>, y la progresiva pérdida de presencia política durante los últimos acontecimientos acaecidos en el país.

El propósito de este trabajo es analizar las causas estructurales de lo que considero la fase de debilitamiento del movimiento indígena ecuatoriano. Si bien existe una abundante literatura sobre este tema, no es menos cierto que el análisis se ha centrado en la perspectiva política o socio-política, dejando de lado el campo económico en el cual se

---

<sup>2</sup>La CONAIE aglutina en su seno a todas las organizaciones provinciales o regionales de indígenas. Por lo mismo, pertenecen a ella la ECUARUNARI, el movimiento indígena más fuerte y con mayor historia de la sierra y la FEINE, el movimiento indígena evangélico más fuerte de la sierra. La división en este caso se da en torno a la pertenencia religiosa, pero no exclusivamente a ella (Andrade, 2004).

mueven los indígenas en la sociedad actual. Aquí consideraré únicamente la desconexión entre la problemática rural y agraria, las propuestas del movimiento indígena y la progresiva pérdida de centralidad en los últimos acontecimientos políticos del país. Estos dos indicadores apuntan al inicio de una fase de crisis del movimiento indígena y a la necesidad de un “aggiornamiento” político hacia el futuro.

#### DE LA LUCHA POR LA TIERRA A LA REIVINDICACIÓN ÉTNICA

La lucha por la tierra ha sido históricamente la demanda central de los pueblos indígenas, marginados en las sucesivas reformas agrarias (desde la de 1964 hasta aquellas de los años 70) para acceso a este recurso. El resultado ha sido la consolidación del minifundio entre los pueblos indígenas, al menos de la sierra ecuatoriana. Las haciendas se modernizaron y pasaron primero a ser empresas ganaderas y luego se transformaron en las empresas florícolas en las partes más fértiles que corresponden a los valles interandinos. No era de extrañarse, entonces, que la reivindicación por la tierra haya sido la bandera de lucha en el levantamiento indígena de 1990. Sin embargo en los diez años posteriores, se experimentó un viraje importante en la demanda indígena hacia aspectos étnicos como la plurinacionalidad, la pluriculturalidad, el comunitarismo y la autodeterminación, como ejes principales de su proyecto político (CONAIE, s.f.). Este viraje ha sido aplaudido por numerosos apologistas del movimiento indígena como una manifestación de la post-modernidad y de la consolidación de un verdadero movimiento social en la nueva arena política de la región.

No se dispone de reflexiones que puedan explicar el porqué de este viraje y si arriar la bandera de la lucha por la tierra significó que este problema ya estaba solucionado en el país, o más bien que ya no estaba de moda en las propuestas desarrollistas para los pueblos indígenas. Lo cierto es que en 1994 se concretizó la Ley de Desarrollo Agropecuario (LDA), última ley conservadora sobre el agro ecuatoriano, que sorprendentemente fue aceptada sin mayor crítica por los intelectuales indígenas. Algunos autores incluso mencionan que la participación indígena en la expedición de esta ley fue un avance para el movimiento indígena en general (Guerrero, 1995); por el contrario, este evento señala la consolidación de una política de modernización capitalista en el agro,



en la cual el movimiento indígena y las reivindicaciones de los pobres rurales quedaron fuera. Es el entierro de la reforma agraria, y la apertura de la modernidad bajo el paradigma neoclásico: privatización, apertura comercial indiscriminada, desregulación del mercado laboral; en otras palabras, el fin de la poca regulación que todavía podía ejercer el Estado en el sector rural ecuatoriano.

También es cierto que desde mitad de los años 90, proliferan los proyectos desarrollistas para los pueblos indígenas, ejemplo paradigmático de los cuales es el PRODEPINE<sup>3</sup>. En ellos, se soslaya el tema de la tierra y en general los problemas estructurales, para dar paso a un proyectismo intrascendente y de corto plazo que, de acuerdo a recientes estudios, en nada ha modificado la situación de pobreza e inequidad que afecta al mundo indígena (Bretón, 2005).

Así pues, el triunfo del etnicismo, llevó como contraparte la ocultación del problema de la tierra, en un país donde lo menos que se puede decir es que se encontró una solución definitiva con la LDA, y donde la concentración de la tierra es una de las más altas de América Latina<sup>4</sup>. En este sentido tienen razón quienes critican las posiciones étnicas en tanto manifestaciones de un post-modernismo que habría evacuado los conflictos de clase en el medio rural, substituyéndolos por otro tipo de oposiciones, más teóricas que reales: etnia vs clase, individuo vs comunidad, mundo simbólico vs economía, etc. (Brass, 1999). Este tipo de propuestas descontextualizadas de los problemas reales a los que se ve enfrentada la población indígena, privilegian una dimensión unilateral que se acopla muy bien con la visión predominante de las ciencias sociales que provienen del norte: el sujeto frente a la estructura, la elección racional frente a la acción colectiva, y las estrategias individuales frente a las colectivas insertas en un específico campo social. Oposiciones binarias que no consideran la complejidad de la vida social y las transformaciones que se han dado en la sociedad rural en los últimos 30 años.

Para varios analistas nacionales, el viraje hacia lo étnico ha sido visto como la necesidad de refugiarse en un ámbito más seguro ante

---

<sup>3</sup>Proyecto de desarrollo de los pueblos indígenas y negros del Ecuador.

<sup>4</sup>De acuerdo a los datos del último Censo Agropecuario (2001), el índice de Gini llegó a 0.81.

la amenaza de una desestructuración no sólo económica sino también política, que es producto de una vinculación más permanente con el mundo capitalista al que acceden los indígenas, sobre todo en la esfera de lo político (Guerrero y Ospina, 2003)<sup>5</sup>. Pero también ha tenido un alto costo, pues la centralidad de las demandas étnicas no ha permitido mantener alianzas sólidas con los sectores populares del campo y la ciudad.<sup>6</sup>

## LAS TRANSFORMACIONES DE LA SOCIEDAD RURAL Y LA PROPUESTA ÉTNICA

La sociedad rural ecuatoriana ha sufrido un verdadero terremoto en las tres últimas décadas. Nadie puede cerrar los ojos frente a esta realidad producto del avance del capitalismo agrario en todas sus dimensiones. Aquí menciono sólo tres procesos estructurales de varios otros que estarían afectando al pueblo indígena: el minifundio, la proletarianización agraria y la migración internacional. Ellos muestran los límites de la propuesta agrarista para los pueblos indígenas y la importancia de considerar los cambios ocupacionales, las modificaciones de la estructura agraria y la vinculación con el mercado mundial, como campos estratégicos en los que los indígenas del Ecuador desarrollan dinámicas muy diversificadas.

Sobre el primer aspecto, los datos del último Censo Agropecuario, muestran con claridad que el minifundio afecta en especial a las provincias de la sierra con mayor presencia indígena del país. Se puede entonces encontrar una estrecha relación entre difusión del minifundio y pueblos indígenas, en especial en la sierra.<sup>7</sup>

El segundo aspecto, es menos conocido por la dirigencia indígena aunque es de hecho una cotidianidad para numerosas comunidades de

---

<sup>5</sup>En gran parte, esta sería la explicación del comportamiento errático del movimiento indígena a fines de los años 90 y principios del 2000, donde pasaba rápidamente de situaciones de debilidad (1999) a situaciones de fortaleza (2001).

<sup>6</sup>Así por ejemplo, la consigna "nada sólo para los indios", enarbolada en el levantamiento de febrero del 2001, fue de hecho la que despertó la más amplia corriente de solidaridad de las clases medias y sectores populares no indígenas (Barrera, 2001; Chiriboga, 2001).

<sup>7</sup>Las propiedades menores de 5 ha en promedio poseen 1.4 ha y no incrementaron su tamaño promedio desde 1954, las propiedades menores de 1 ha, disminuyeron de 0.49 ha en 1954 a 0.39 ha en el 2001. Datos del Censo Agropecuario del 2001.

provincias como Pichincha, Imbabura, Cotopaxi y Azuay. El desarrollo de las empresas florícolas desde los años 80 ha impuesto un modelo de capitalismo de alta inversión de capital, pero al mismo tiempo, dadas las características del cultivo de flores, de alta demanda de mano de obra. Las comunidades colindantes de estas empresas se han transformado en bolsones de mano de obra “bon marché” para las plantaciones florícolas.

De esta forma, los pequeños campesinos indígenas se han convertido masivamente en proletarios de modernas plantaciones de flores, un fenómeno de proletarización étnica que ha sido poco estudiado en el país. El impacto de este proceso no es sólo de índole económica sino también social y política. Los trabajadores de origen campesino ahora deben someterse a la disciplina y a lógica del trabajo asalariado. Son los jóvenes de ambos sexos los que rápidamente han asumido este nuevo rol. Estructuralmente esto significó, de alguna manera, un freno a la migración hacia las ciudades más cercanas, un asentamiento en el territorio, pero bajo una nueva lógica que ya no es más la comunera. Los ingresos de estos trabajadores se destinan mayormente al consumo de bienes no durables y muy poco se destina a la agricultura. No hay relación entre el ingreso de esta masa de asalariados y la reactivación de la pequeña agricultura.

Socialmente, estos jóvenes asalariados se identifican más con el comportamiento de trabajadores urbanos que con el de campesinos comuneros. Recientes estudios muestran el incremento de madres solteras, divorcios y uniones libres, es decir de un comportamiento demográfico que no tiene nada que ver con el tradicional de las comunidades indígenas (Korovkin, 2004). Los pueblos y ciudades pequeñas que se encuentran en el territorio de las florícolas ahora ofrecen todo lo que puede consumir un joven asalariado, desde electrodomésticos hasta burdeles, de modo que es muy difícil que el ahorro sea una variable central en las estrategias de los trabajadores y las familias ex – campesinas.

Finalmente, los impactos en la cultura tradicional y el comportamiento organizacional son de mayor envergadura. En efecto, la organización comunal ya no puede funcionar en base a miembros que ya ha dejado de ser campesinos. Los jóvenes proletarios trabajan de lunes a viernes e incluso los sábados, de modo que organizar una minga los fines de semana se torna una tarea casi imposible. Los mecanismos de

solidaridad y de reciprocidad se han resquebrajado pues ya no están más basados en el trabajo agrícola ni tienen su eje en la parcela y comunidad. La organización comunitaria no responde a los cambios que se han dado en las bases. Los valores de esta generación de asalariados no tienen mucho que ver con el idílico mundo que pregonan las organizaciones indígenas.

Estos cambios que efectivamente afectan principalmente a la población indígena joven, como lo veremos más adelante, no han sido para nada procesados ni por las organizaciones indígenas locales ni por las nacionales. Es un hecho que está vigente, pero que extrañamente se torna invisible para la dirigencia indígena a nivel nacional.

La migración internacional, si bien ha afectado sobre todo a la población urbana, está presente también entre las comunidades indígenas, aunque no en la misma dimensión y profundidad. La migración desde los espacios rurales es un fenómeno estructural en el austro ecuatoriano desde los años 70. Actualmente cobra una dimensión nueva, pues ya no son sólo los pobladores de los pueblos rurales los que emigran sino también los mismos comuneros indígenas. No se dispone de cifras oficiales para dimensionar la migración étnica sea rural o urbana, pero estudios de caso muestran el impacto de este fenómeno en las comunidades indígenas: a nivel económico, una agricultura feminizada o simplemente abandonada; a nivel social, la confirmación del desgaste del capital social comunitario; a nivel cultural, la adopción de patrones de consumo suntuario (construcción de casas tipo urbano) y la instauración de una competencia simbólica en torno al tipo de vivienda. Las remesas no se invierten en actividades productivas sino en el consumo personal o del hogar, desvinculado de las actividades agropecuarias. Por último, en la medida en que también la emigración afecta a los jóvenes, las organizaciones indígenas han perdido su capital humano y por ende tienen dificultades de reposición del liderazgo. La globalización de la mano de obra llegó también a los gélidos páramos y parajes andinos y las consecuencias inmediatas apuntan a una desestructuración del mundo comunal (Martínez, 2005).

Sorprende entonces comprobar que la dirigencia de la CONAIE se haya “aconchado” en las demandas étnicas en un mundo cambiante y globalizado que afecta los cimientos mismos de la propuesta indigenista.

Como lo señalan varios analistas sobre el movimiento indígena, hace rato que éste ya no respondía a sus bases, en gran parte por asumir un discurso populista que evitaba abordar los reales problemas a los que se enfrentaban los indios de a pie. El refugio en la esfera de lo político, los éxitos inmediateistas y los fracasos a vuelta de la esquina, mostraban que lo “étnico” no era suficiente para hacer política en un país que se había transformado profundamente en su estructura de clases y en su economía, aunque en lo político prefería los viejos comportamientos clientelares de los partidos tradicionales.

#### DEL ETNICISMO A LA PRAXIS POLÍTICA

Los recientes acontecimientos políticos que ha vivido el país, especialmente desde la caída de Mahuad (2000), el apoyo indígena y la participación en el gobierno de Lucio Gutiérrez (2003) así como la posterior ruptura, han generado toda una serie de interpretaciones que van desde el “aquí no ha pasado nada” sostenido por muchos de los líderes de la CONAIE, hasta el “aquí se ha producido un terremoto político”, sostenido por muchos indianófilos sorprendentemente defensores del neoliberalismo económico. El presente análisis es una reacción frente a un tema sobre el que me he abstenido de opinar apresuradamente en función de los supuestos éxitos acumulados del movimiento indígena especialmente durante la última década y que ha llevado a la eclosión de estudios y publicaciones sobre el tema indígena tanto dentro como fuera del país.<sup>8</sup>

Un artículo publicado en la revista *Ecuador Debate*, de autoría de Roberto Santana intitulado “Cuando las élites dirigentes giran en redondo: el caso de los liderazgos indígenas en el Ecuador” (2004), me servirá de punto de partida y de llegada de la crítica a lo que denomino como la “decepción de los indianófilos postmodernos”. El argumento central que esgrime este autor es que la crisis actual por la que atraviesa

---

<sup>8</sup>Para sólo señalar un ejemplo: en el Segundo Encuentro de Estudios Ecuatorianos - una sección de LASA- realizado en la FLACSO, entre el 24 al 26 de junio de 2004, se registraron 42 ponencias relacionadas con el tema indígena desde diversas perspectivas (lingüística, política, etnicidad, historia, literatura, etc.), lo que representa el 30 % del total de ponencias presentadas. Un considerable porcentaje si se tiene en cuenta que, por ejemplo, sobre economía no se presentó una sola ponencia.

el movimiento indígena ecuatoriano se debe principalmente a que no ha apoyado a fondo el modelo económico neoliberal y las reformas del ajuste, debido a su apego a las trasnochadas tesis clasistas y a la influencia de la izquierda entre sus líderes. Esta tesis, a más de no ser verdadera, elude abordar uno de los problemas centrales que afectan a la situación actual de los indígenas: su pobreza estructural.

Durante los 90, la “década de los levantamientos”, una cantidad impresionante de literatura abordó el tema indígena, que adquirió centralidad en los estudios en ciencias sociales. La mayoría de los libros, artículos y análisis lo abordaron desde una perspectiva postmoderna, según la cual se había por fin encontrado la ruta para salir del estancamiento político en base al manejo del “etnicismo” como categoría central que suplantaría a las viejas y trasnochadas categorías de análisis de la sociedad que habrían predominado en el modernismo. Según Santana: “esto no deja de ser decepcionante para los pocos que creíamos a fines de los 70 y comienzos de los 80 que el desarrollo de un fuerte y autónomo movimiento político de los indígenas sería, entre otras cosas, un factor de *saneamiento* de la vida política ecuatoriana y de modernización del sistema democrático. Fue esta una de las motivaciones que nos indujo a abrir un debate en esa época sobre la *potencialidad política que representaba la valoración de lo étnico, la emergencia de un actor político indio y la dinamización de las comunidades...*” (2004:243), (el resaltado es nuestro).

Así pues, el discurso étnico se transformó en predominante más en las propuestas del movimiento indígena, que en las políticas del partido pro indígena Pachakutik. En ello colaboró una capa de intelectuales salida de los cuarteles de invierno de la izquierda, decepcionada de la caída del muro de Berlín y del socialismo real. Había que elaborar un discurso étnico que bajo el manto del postmodernismo adquiriera un estatuto de científicidad comparable a cualquier otro disponible en el mercado, una vez que las metanarrativas o metadiscursos se habían desmoronado con el fin de la historia; y este fue el discurso que poco a poco se fue imponiendo en la dirigencia indígena. Nada que ver con lo que dice Santana, quién todavía cree que los líderes indígenas son pro-marxistas, porque tienen una actitud anti ALCA y anti globalización. En palabras de este autor: “*de donde resulta que ni la CONAIE, ni el partido Pachakutik, lograron liberarse de la ideologías y de los paradigmas del pasado: el esquema clasista de la interpretación de la realidad sigue*

*gozando todavía de una fuerte adhesión entre los líderes de diferente nivel, particularmente entre aquellos de la sierra, el antiimperialismo sigue siendo una brújula de orientación y no solamente se denuncia el neoliberalismo y el ajuste estructural, sino el régimen capitalista mismo”* (Santana, 2004: 252).

Afirmaciones de este corte, muestran más la frustración de lo que se creía que era la CONAIE desde el punto de vista postmoderno, que lo que realmente es. Porque endilgarle las reivindicaciones clasistas es pura fantasía; en realidad, esta organización carece de esos planteamientos y está muy lejos, como lo hemos mencionado, de recoger las reivindicaciones de sectores indígenas (en realidad un proletariado étnico) integrados en circuitos de explotación flexible, como el caso de las florícolas de la sierra. Al contrario, lo que ha predominado en el discurso de la CONAIE han sido el discurso etnicista, la pluriculturalidad, la plurinacionalidad, mientras se dejaba de lado el análisis de problemas estructurales que afectaban no solo a los indios sino a los pobres rurales, como la concentración de la tierra, la explotación a la que son sometidos los nuevos asalariados rurales y los efectos negativos del minifundio, por solo señalar algunos.

En realidad, la CONAIE elaboró un discurso populista que recoge muchos de los planteamientos de los postmodernos, como la diferencia, la resistencia, el levantamiento como forma central de lucha, el milenarismo, el retorno a las fuentes del pasado incaico; discurso que fue apoyado entusiastamente por las ONG e incluso por organismos financieros internacionales como el Banco Mundial. De aquí a plantear que la CONAIE sostenga un discurso basado en el esquema clasista de interpretación de la realidad hay mucho trecho.

Al contrario, el discurso de esta organización indígena es representativo de los denominados movimientos sociales que en América Latina surgieron como una alternativa a las organizaciones clasistas, consideradas como verticalistas, trasnochadas y estalinistas, pero que finalmente cayeron en un populismo que, como lo señala Brass (2000), se ha “caracterizado por otorgar prioridad a las costumbres, las tradiciones, la cultura y las prácticas que existen todavía alrededor de los sectores populares” (léase indígenas). Sin embargo, como lo enfatiza Veltmeyer (1997), algunos de estos movimientos sociales se han conformado no en

torno al discurso, sino a las luchas de los sectores más empobrecidos de la sociedad en relación con la concentración de los medios de producción y el estado. En este sentido, expresarían un contenido de clase aún en el caso de los movimientos indígenas como el ecuatoriano, que ha involucionado desde demandas de tipo estructural (lucha por la tierra) como sucedió en el primer levantamiento (1992)<sup>9</sup> hacia demandas más postmodernas (étnicas y culturales) que no cuestionan el sistema capitalista.

Coincido con Santana, y esto no es ninguna novedad en mis planteamientos, que se sobreestimó y es más, se fetichizó la capacidad organizativa de los indígenas. En alguno de mis trabajos advertía sobre la necesidad de no dejarse obnubilar por la “cantidad” de organizaciones que habían surgido como hongos en el medio rural (Martínez, 1997); que era necesario investigar sobre la “calidad” de las mismas, y distinguir entre las organizaciones “espúreas” surgidas como efecto de la oferta de proyectos del Banco Mundial a través de PRODEPINE, aquellas surgidas, por ejemplo, al calor de la lucha por la tierra durante los años 60 y 70, de larga tradición y presencia entre los indígenas. Que la presencia de las organizaciones de segundo grado (OSG) de por sí no significaba automáticamente la solución de la pobreza de los indígenas. Que en varias regiones del país, la concentración de OSG no habían generado ningún esbozo de desarrollo (caso Chimborazo), mientras en otras, justamente debido a la ausencia de ellas, se habían creado mejores condiciones para salir de la pobreza (caso Tungurahua) (Martínez, 1997, Bretón, 2002).

La débil relación entre dirigentes y bases, por ejemplo, es un buen indicador de los diversos tipos de organizaciones. Hay organizaciones que han surgido como producto de la dinámica interna o de la influencia externa, pero que han construido lentamente su edificio en torno a una “energía social” que se proyecta hacia el futuro; pero hay otras cuyo nacimiento y muerte dependen del tiempo de duración del proyecto de turno. Sin embargo no existe un estudio que muestre esta tipología de organizaciones en base a este elemento central, así como no existe un

---

<sup>9</sup>Según Luis Macas, uno de los líderes indígenas que llegó a ser Ministro de Agricultura en el gobierno de Lucio Gutiérrez y actual presidente de la CONAIE: “.. la tierra ha sido el eje que ha articulado el proceso de unidad y lucha de los pueblos indígenas y campesinos del país. Ha sido uno de los temas más importantes de la estrategia del movimiento indígena, incluido las décadas de los setenta y ochenta...”, en, La tierra para los pueblos indígenas en el Ecuador, Intercambios, Año 4, N° 40, julio, 2004. <http://www.grupochorlavi.org>



estudio serio que muestre que la CONAIE es una organización solidamente articulada a las bases. En muchos de estos aspectos se ha partido de una visión improvisada, nada realista, impulsada por la inmediatez de la práctica política que ha llevado a la actual situación de “pérdida de rumbo” de la organización indígena.

Muchas de las críticas dirigidas contra los líderes indígenas son ciertas, pero parten de un supuesto falso: el creer que por el hecho de ser indios están libres de todas las prácticas corruptas del mundo capitalista. Muchos intelectuales conversos, apasionados del postmodernismo encontraron el nuevo sujeto histórico, pero bajo la versión antropológica del “buen salvaje”, de allí que los modelos de acumulación de poder político o económico de los indios les resulte chocante. No obstante, las clases sociales están allí y los empresarios otavaleños explotan a sus obreros sean indios o no. La CONAIE no es un espacio aséptico de la política nacional y por lo mismo es el campo de lucha política de los indígenas de varias regiones, de varias “nacionalidades” e incluso de varias clases sociales. El hecho de que el capital cultural les catapulte a captar los puestos de dirigencia es una muestra de que se trata del mecanismo privilegiado para llegar a ser líder y por supuesto ascender más en la escala social, al llegar a ser un alto cuadro de gobierno o incluso ministro. Esta puede haber sido la tentación histórica de los líderes indígenas en su santa alianza con Lucio Gutiérrez.

¿Pero cuál es la salida para el movimiento indígena y la CONAIE? Según Santana, el apoyo a fondo al modelo neoliberal y a la globalización. Dejar la pesadez del pasado (pero no necesariamente los planteamientos milenaristas y panandinistas del retorno al Tahuantinsuyo), romper con la supuesta alianza que existiría entre indígenas y élites dirigentes para impedir la completa privatización y desregulación de la economía, dejar de lado las veleidades contra el ALCA y la OMC y apoyar decididamente la liberalización de la economía. Según Santana: *“Esto quiere decir que los líderes tomen conciencia de su complicidad objetiva con las élites dominantes para retardar los cambios, animen un debate a fondo sobre la necesidad de exigir la liberalización de la economía del país, la rápida privatización de las empresas del Estado, incluida las controladas por las FFAA y la necesidad de medidas favorables a la entrada de capitales extranjeros en las empresas productivas y en los servicios”* (Santana, 2004:257).

En esta versión alucinante del futuro de la CONAIE, (pero todo es posible en el discurso postmoderno) juegan un rol importante los líderes indígenas y el capital extranjero, en una nueva alianza postmoderna para solucionar la pobreza de los indios. En realidad, si el capital no fluye a las áreas indígenas es porque son muy pobres, no importa si hay líderes indígenas neoliberales o no. Este es el drama por el que atraviesan, por ejemplo, los municipios indígenas, muchos de los cuales sólo administran la pobreza rural.

Es difícil imaginarse al capital extranjero invirtiendo en las áreas más pobres del país para ayudar a los indios a salir de la pobreza, porque como es de sentido común, el capital no es filantrópico sino que busca la acumulación y la ganancia como objetivo central. Veamos lo que ha sucedido por ejemplo en Chile, el país neoliberal modelo de América Latina y en base al cual seguramente especula Santana en sus propuestas. Allí, si bien el capital extranjero está presente en las zonas indígenas mapuches, no ha significado la solución de la pobreza y marginalidad de este pueblo. En el caso ecuatoriano, pensemos si a alguna multinacional le interesaría invertir en Guamote, una microregión nada atractiva ni siquiera para el capital nacional, por la pobreza de sus recursos.

Pero lo que más llama la atención es que todavía se piense que la solución viene siempre de fuera, del exterior; ésta es una visión neocolonial que justifica las bondades del capitalismo globalizado. Las multinacionales fluyen donde existen las mejores condiciones para la valorización de capital y éstas no están dadas en este país: mercado interno restringido, mano de obra cara y con poca calificación, acervo tecnológico poco desarrollado, mercado financiero casi inexistente. Aunque se dispone de una mano de obra abundante, ésta resulta cara y poco competitiva, por ejemplo, con la mano de obra ubicada en China y hacia allá fluye el capital no importa cuán lejos esté ubicada, porque en la globalización hace tiempo que se rompieron las limitaciones de tiempo y espacio. Somos una “ínsula barataria” olvidada e ignorada por el capital multinacional, salvo el caso del petróleo, lo cual ha significado el peligro de la extinción de los pueblos indígenas ubicados en la Amazonía. ¿Así que por donde encontrar las bondades del modelo liderado por las multinacionales?

Sería mucho mejor reflexionar sobre las condiciones internas a construirse para poder enfrentar la globalización a partir de un piso sólido, si todavía se piensa en la existencia de este país. Para ello, en lugar de buscar la solución en la filantropía espúrea del capital multinacional, habrá que mirar las pocas experiencias exitosas que se han presentado en torno a la construcción de procesos de desarrollo inducido por las mismas iniciativas de los pequeños productores locales. Me refiero a las dinámicas de los pequeños productores rurales ubicados en la provincia de Tungurahua que durante la mitad del siglo pasado lograron sin ayuda de ONG ni del Estado cristalizar un proceso parecido al denominado como “industrialización difusa” que se dio casi al mismo tiempo en la Italia del Norte (Stauffer, 1998). Las condiciones son mínimas pero substanciales: una estructura agraria democrática, un mercado dinámico ubicado en la ciudad y un capital cultural aplicable a los procesos productivos (Martínez, 1994).

Una fórmula simple y sencilla que pasa por hacer una reforma agraria, impulsar la dinámica comercial y productiva de los productores rurales y educar por lo menos a nivel secundario a la mayoría de los jóvenes rurales. El resto proviene de la región, de las prácticas sociales y de la misma cultura de los productores rurales. Éste ha sido el modelo que funcionó con éxito en la Italia del Norte y que evolucionó gracias al apoyo del Estado hacia un proceso de industrialización moderno basado en sus modestos orígenes rurales. En el Ecuador este proceso se ha truncado demasiado rápido por los efectos de la globalización y posteriormente de la dolarización, pero, pensando en el futuro, todavía no es un modelo desechable, sobre todo si se quiere entrar “dignamente” en la globalización y no como sucede actualmente, aceptando sumisamente las reglas de juego impuestas por el imperio de turno.

En América Latina, como bien lo señala Roger Bartra (2003) existe actualmente una corriente indigenista que *“más que una alternativa se trata de una exaltación de un punto de vista que se ubica en el pasado tradicional y que legitima una reacción conservadora”*.

Lamentablemente, existe el riesgo de que sectores de izquierda armados de esta ideología generen nuevas corrientes de populismo que tanto daño han hecho en el continente. Según este autor, *“el indigenismo que recorre la América Latina como un zombi es mucho más que la loable*

*defensa de las culturas originarias y del inatacable derecho de las etnias indias a salir de la miseria, la explotación, la marginación y el desprecio a que han sido condenadas. El nuevo indigenismo postula que no sólo la economía capitalista neoliberal es el enemigo a vencer, sino que la cultura occidental en su conjunto es responsable de los males que sufren los marginados y miserables de todo el mundo” (op. cit).* El volver al pasado mítico de un supuesto mundo paradisiaco basado en la comunidad y la democracia directa es la propuesta de este nuevo populismo.

Este retorno al pasado no es sino un síntoma de no querer afrontar el presente. Pero para ello, hay que reconocer cuánto han cambiado las comunidades desde el punto de vista económico y organizativo, qué es lo que busca la juventud indígena, cuáles son los factores estructurales a superar para solucionar la pobreza india, cómo se insertan los indígenas en el mercado globalizado; elementos que se eluden sistemáticamente en la discusión de los dirigentes y de las organizaciones, pero que están claramente presentes en la vida cotidiana de las bases.

#### LA CRISIS ACTUAL, ALGUNAS HIPÓTESIS INTERPRETATIVAS

La crisis actual del movimiento indígena y en especial de su organización más representativa, la CONAIE, es una expresión de un fenómeno de lento desgaste organizativo-político que se venía dando desde fines de la década de los 90. Existe una abundante literatura interpretativa de este fenómeno, pero es difícil dado el corto período de tiempo esbozar tesis definitivas.<sup>10</sup> Aquí sólo me limitaré a abrir la discusión sobre tres hipótesis explicativas: a) la profunda división con la FEINE, b) la crisis interna de la misma CONAIE y c) el alejamiento progresivo del mundo mestizo.

La división con la fracción indígena evangélica, es la culminación de un proceso que se venía gestando desde los años 80. Lo nuevo de esta ruptura es que parece tener el carácter de definitiva, con las consecuencias negativas sobre la unidad del mundo indígena. La diversa concepción de

---

<sup>10</sup>Una de las interpretaciones más recurrentes es el efecto negativo de la participación política en los últimos gobiernos, especialmente en el de Lucio Gutiérrez (Burbano, 2003). El hecho es que esta experiencia marca un debilitamiento del movimiento indígena y lo más grave, su división interna.

lo político, de las alianzas con el gobierno y del mismo cosmos indígena, factores que seguramente marcan los linderos entre el mundo protestante y el católico, es decir la influencia del factor religioso, han llevado a la conformación de dos organizaciones indígenas que compiten en el mundo rural, sobre todo de la sierra.

Una de las manifestaciones dramáticas de esta ruptura se pudo evidenciar en los acontecimientos de abril del 2005 relacionados con la caída de Lucio Gutiérrez. Mientras los indígenas de la FEINE marchaban silenciosos por las calles de Quito con el objetivo de respaldar al gobierno<sup>11</sup>, los de la CONAIE permanecieron a la expectativa, en la medida en que su directiva no apoyaba a ningún bando.

La CONAIE se encuentra en crisis. El costo de la participación en la política y en el proyectismo impulsado por el Banco Mundial ha sido muy alto. Todo parece indicar que, por ejemplo, la implementación del proyecto estrella del Banco Mundial, el PRODEPINE, no ha beneficiado a los pueblos indígenas ni desde el lado económico ni desde el socio-organizativo. Los indios siguen sumidos en la pobreza y el boom organizativo de mediados de los 80 fue más espúreo que real, puesto que estaba estrechamente correlacionado con la oferta de pequeños proyectos a través del PRODEPINE. El triunfalismo del Banco Mundial que hacía un balance positivo de los logros de este proyecto, no se compadece con los resultados en términos políticos y organizativos<sup>12</sup>. El PRODEPINE, sedujo a los indígenas hacia una práctica "proyectista" de corto plazo que privilegió objetivos económicos, muchos de ellos de poco impacto y que de ninguna manera solucionaban los problemas de la pobreza rural. Mientras tanto, esto produjo sin duda una desmovilización estratégica y creó apetitos desmesurados entre ciertos líderes y dirigentes que aprovecharon este espacio para consolidar prácticas clientelares y populistas.

En la CONAIE, entonces, existirían al menos dos tendencias internas: la primera encabezada por el actual presidente que puede ser considerada

---

<sup>11</sup>El apoyo económico del indígena Antonio Vargas, ex - presidente de la CONAIE y Ministro de Bienestar Social a esta movilización fue duramente criticada, así como la tenebrosa manipulación del subsecretario Bolívar González.

<sup>12</sup>Así por ejemplo, se señalaban como éxitos del PRODEPINE, " la preparación de 211 planes de desarrollo local, 1774 propuestas de subproyectos, 700 estudios de preinversión y el financiamiento de 648 subproyectos, con una inversión total superior a los US \$ 10 millones" (Uquillas, 2002:13).

como crítica al modelo proyectista del BM y que por ejemplo, se opone a la continuación de una segunda fase del proyecto PRODEPINE, y la segunda, encabezada por líderes indígenas, que buscarían la continuidad de dicho proyecto en la medida en que esto significaría la disponibilidad de recursos y por ende de prácticas etnopopulistas dentro del movimiento indígena.<sup>13</sup>

Los recientes acontecimientos políticos del Ecuador, sobre todo las movilizaciones que precipitaron la caída de Lucio Gutiérrez en abril del 2005, muestran además, un alejamiento de los indígenas del mundo mestizo, importante aliado en las movilizaciones de los años 90. Este proceso tampoco es nuevo y ya venía manifestándose desde la década pasada, sobre todo por el carácter pluriétnico que asumió el partido Pachakutik. La presencia de fuertes críticas desde la CONAIE y las frecuentes declaraciones de algunos líderes sobre la mala influencia de los mestizos, amenazaba con su ruptura interna.<sup>14</sup> Las marchas de abril del 2005 realizadas en Quito, calificadas de clase media y autodenominadas como la “rebelión de los forajidos”, se caracterizó por la ausencia del movimiento indígena.<sup>15</sup> Las esquivas declaraciones de su presidente, sobre la autonomía de los indígenas frente a los acontecimientos demostraban más bien la debilidad en la movilización de las bases, frente a la facilidad con que lo hicieron los indígenas evangélicos en apoyo a Gutiérrez<sup>16</sup>.

Hacia el futuro, la ausencia de indígenas en las recientes movilizaciones, es decir la falta de apoyo real a una causa no liderada por el movimiento indígena, frente al apoyo de los mestizos a aquellas movilizaciones lideradas por indígenas, puede abrir una peligrosa desconfianza

---

<sup>13</sup>Una de ellas es Lourdes Tiban, líder indígena de Cotopaxi, actual secretaria ejecutiva del Consejo Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas del Ecuador (CODENPE), organismo adscrito a la Presidencia de la República.

<sup>14</sup>Según Barrera, uno de los dirigentes más importantes de Pachakutik, “en una franja importante de Ecuatorunari, la organización más importante de la CONAIE, hay la convicción de que debe ser un partido indígena, un planteamiento muy fuerte de sacar a los mestizos” (Cano, 2005:3).

<sup>15</sup>Una opinión recogida al azar entre una investigadora, es la siguiente: “...entre la clase media quiteña hay cierto resentimiento hacia la CONAIE, porque siempre los indios vinieron, Quito los apoyó y los recibió con los brazos abiertos y ahora la dejaron sola” (Cano, 2005:1).

<sup>16</sup>Por supuesto que esta movilización contó con el apoyo económico del Ministerio de Bienestar Social, espacio controlado en ese entonces por la fracción evangélica del movimiento indígena.

hacia el mundo indígena que puede a su vez acarrear consecuencias negativas, sobre todo si se considera que muchos de los espacios políticos a nivel de los gobiernos locales se han logrado gracias al apoyo del mundo mestizo. En el fondo, hay el serio riesgo de tornar a las visiones duales que se supone habían sido ya superadas por la misma práctica de los movimientos sociales en Latinoamérica, tal como lo señala Otero: “en el caso de los campesinos indígenas, sus luchas de clase y su identidad cultural son en realidad inseparables” (2004:1).

#### IDEAS FINALES

Los indígenas son la mayoría de los pobres rurales en el país, sin embargo, no son la mayoría ni de la población rural ni de la población del país como se plantea “for export” en varios círculos indígenas y ONG de desarrollo. No es este el espacio para debatir sobre este tema, pero los análisis de los datos censales muestran que los indígenas representan una minoría de la población ecuatoriana (León, 2003).<sup>17</sup>

Ahora bien, lo que sí es sorprendente es que siendo una minoría poblacional, se haya constituido en una poderosa fuerza política a nivel nacional. Éste es un tema para futuras investigaciones en ciencia política y en sociología política. ¿Cuáles fueron las condiciones sociales y políticas que permitieron no sólo la visibilidad de los indios, sino el ser reconocidos como sujetos políticos dirimientes en el espacio político nacional? Saint-Upéry (2002), esboza la hipótesis de una exitosa mezcla entre demandas étnicas y clasistas. Por allí se podría indagar en futuras investigaciones una de las posibles explicaciones de la actual crisis, relacionadas con el progresivo abandono de las clasistas y el privilegio de las étnicas, las primeras con más posibilidades de consolidar alianzas que las segundas.

Y esto me conduce a una segunda inquietud: el riesgo del “aislacionismo político”. No sólo porque no se procesan adecuadamente los cambios estructurales que afectan a la población indígena y en general a los pobres rurales, sino porque al alejarse de las fuerzas sociales “mesti-

---

<sup>17</sup>Según los datos del Censo de población del 2001, los porcentajes son: 77.4 % mestiza, 10.5 blanca, 6.8 % indígena, 2.2 % negra y 2.7 % mulata. Esta información proviene de una pregunta de autodefinición de la población respecto a la etnicidad (León, 2003:117).

zas”, el movimiento indígena perdería un importante punto de apoyo en la construcción de alternativas políticas y sociales a partir de los gobiernos locales, mientras que dejaría el campo abierto al funcionamiento de la maquinaria populista. La denominada “apertura étnica” (León, 2002) desde la sociedad civil y el Estado estaría en riesgo, pero no tanto por el recrudecimiento del racismo sino por una mala percepción interna del mismo movimiento indígena.

La CONAIE es sin duda el espacio de la más alta visibilidad política del movimiento indígena ecuatoriano, pero internamente tiene debilidades especialmente en lo que se refiere a la poca solidez del capital social. Las organizaciones de base tienen enormes falencias en cuanto a sus niveles organizativos y las distancias y diferencias con la CONAIE en lugar de disminuir, crecen dramáticamente. ¿No habrá llegado el momento de trabajar más hacia adentro que hacia fuera? Consolidar la organización y reactivar el capital social para disminuir las diferencias y conflictos entre bases y dirigentes, y de este modo convertirlo en el activo más importante del movimiento indígena. Todo un desafío hacia el futuro.

#### FUENTES CONSULTADAS

- Andrade, Susana. 2004. *Protestantismo indígena. Procesos de conversión religiosa en la Prov. de Chimborazo, Ecuador*. Serie Atrio, FLACSO, Quito.
- Bartra, Roger. 2003. “Un Zombi Político”. En: *El País*, Opinión, 26 de octubre de 2003.
- Barrera, Augusto. 2004. “Nada para los indios. A propósito del último levantamiento indígena”. En: *ICONOS*. Num. 18, enero, FLACSO, Quito.
- Brass, Tom. 2000. *Peasants, Populism and Postmodernism. The return of the Agrarian Myth*, Frank Cass, London.
- Bretón Solo de Zaldívar, Víctor. 2005. “Los paradigmas de la ‘nueva’ ruralidad a debate: El proyecto de desarrollo de los pueblos indígenas y negros del Ecuador”. En: *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Num. 78, abril.
- Burbano de Lara, Felipe. 2003. “Lucio Gutiérrez, la política indígena y los frágiles equilibrios en el poder”. En: *Anuario Social y*



- Político de América Latina y el Caribe*, Num. 6, FLACSO- Nueva Sociedad.
- Carvajal, Miguel. 2004. "Pachakutik: la efímera experiencia de gobierno y las incógnitas sobre su futuro". En: *ICONOS*, Num. 18, enero, FLACSO, Quito.
- Chiriboga, Manuel. 2001. "El levantamiento indígena ecuatoriano de 2001, una interpretación". En: *ICONOS*, Num. 10, abril, FLACSO, Quito.
- Cano, Arturo. 2005. "Del error histórico a las culpas de los mestizos". En: Suplemento Masiosare de *La Jornada*. México, 8 de mayo de 2005.
- CONAIE, *Proyecto Político de las nacionalidades y pueblos del Ecuador. Construyendo el Estado Plurinacional*, s.f. IBIS-CONAIE.
- Guerrero, Andrés. 1995. "El levantamiento nacional de 1994: discurso y representación política". En: *Memoria*, Num. 5.
- Guerrero, Fernando y Ospina, Pablo. 2003. *El poder de la comunidad. Ajuste estructural y movimiento indígena en los Andes ecuatorianos*. CLACSO, Buenos Aires.
- Korovkin, Tanya. 2003. "Desarticulación social y tensiones latentes en las áreas florícolas de la Sierra ecuatoriana", *Ecuador Debate*, Num. 58, abril.
- León, Jorge. 2001. Conflicto étnico, democracia y Estado. En: *ICONOS*, Num. 10, abril, FLACSO, Quito.
- León Guzmán, Mauricio. 2003. "Etnicidad y exclusión en Ecuador: una mirada a partir del censo de población de 2001". En: *ICONO*, Num. 17, septiembre, FLACSO, Quito.
- Macas, Luis. 2004. La tierra para los pueblos indígenas en el Ecuador, Intercambios, Año 4, Num. 40, julio, 2004. <http://www.grupochorlavi.org>
- Martínez Valle, Luciano 1994. *Los campesinos-artesanos en la sierra central: el caso Tungurahua*, CAAP, Quito.
- Martínez Valle, Luciano. 1996. "Organizaciones de segundo grado, capital social y desarrollo sostenible". En: *ICONOS*, Num. 2, mayo-julio, FLACSO, Quito.
- Otero, Gerardo. 2004. Cuestión india y transición democrática en Latinoamérica. Clase, Estado y construcción de la identidad. En: *Memoria*, p. 184, junio.

- Saint-Upéry, Marc. 2001. "El movimiento indígena ecuatoriano y la política del reconocimiento". En: *ICONOS*, Num. 10, abril, FLACSO, Quito.
- Santana, Roberto. 2004. "Cuando las élites dirigentes giran en redondo: el caso de los liderazgos indígenas en Ecuador". En: *Ecuador Debate*, Num 61, abril, CAAP, Quito.
- Stauffer, Bernard. 1998. "D'une société paysanne à un district industriel". En: *Socio-Anthropologie*, Num. 7, Interpellations de l'économique.
- Uquillas, Jorge. 2002. "Fortalecimiento de la capacidad de autogestión de los pueblos indígenas y Afro-ecuatorianos: el caso de PRODEPINE". Ponencia presentada en el Primer Encuentro de LASA sobre Estudios Ecuatorianos, Quito, 18-19 de julio.
- Veltmeyer, Henry. 1997. "New social movements in Latin America: the dynamics of class and identity". En: *The Journal of Peasants Studies*, Vol. 25, Num. 1, October.